

EL PANORAMA UNIVERSAL

AÑO IV.

DOMINGO 19 DE ENERO DE 1862.

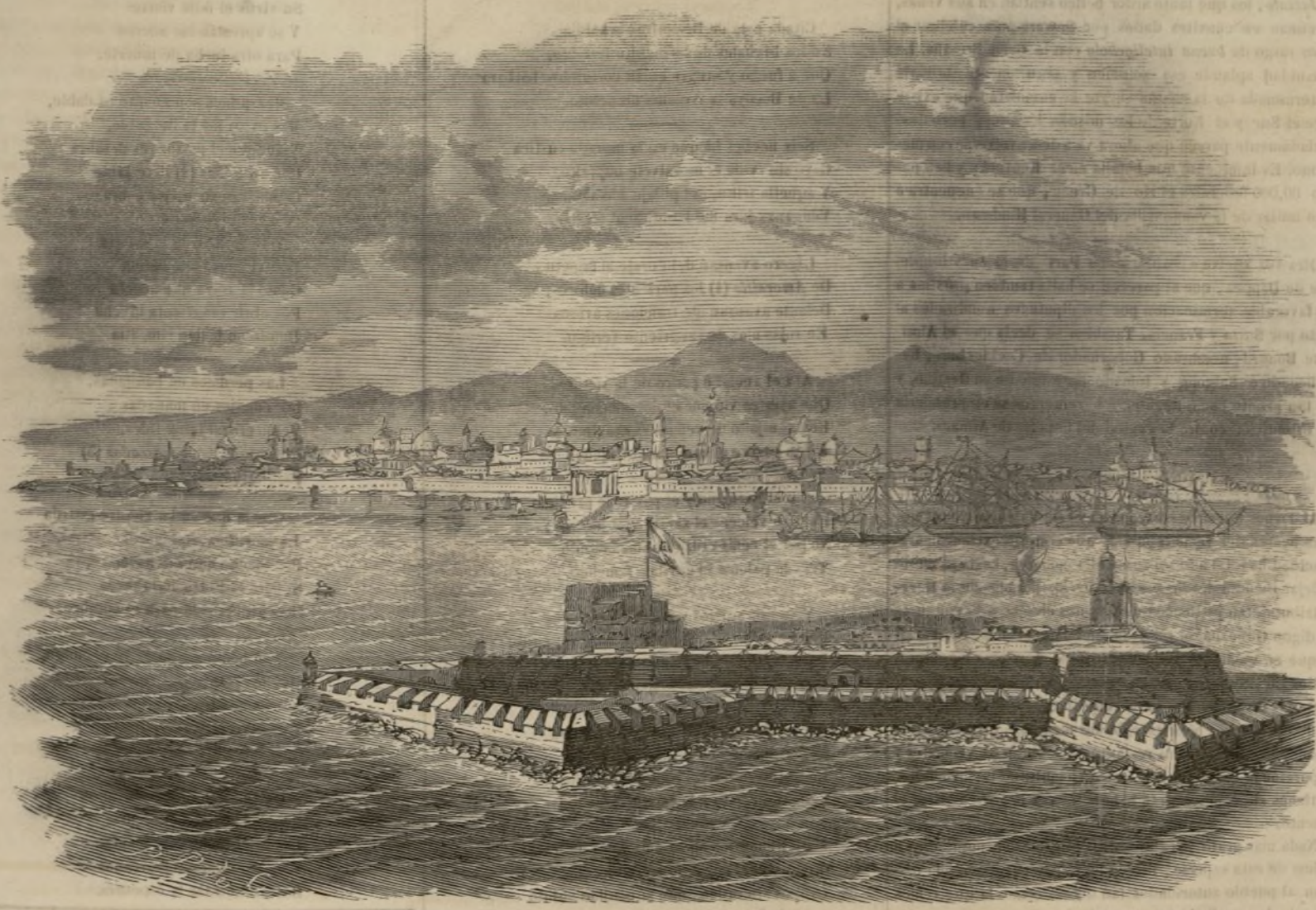
NÚM. 115.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista del puerto de Veracruz y fuerte de San Juan de Ulúa, ocupado por la primera division expedicionaria española, al mando del General Gasset, el día 17 de diciembre de 1861.—Tipos de las tribus patagónicas.—Escena de

costumbres de dichas tribus: demanda de matrimonio.—Idem de Idem: el bautizo.—Vista del arco del Emperador Constantino.—Casco llevado por Ali-Bajá en la batalla de Lepanto.—Inscripciones arábigas de dicho casco.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Poesía.—Veracruz.—Patagonia.—Sueños.—Novela.



Vista del puerto de Veracruz y fuerte de San Juan de Ulúa, ocupado por la primera division expedicionaria española, al mando del General Gasset, el día 17 de diciembre de 1861. (Véase pág. 19.)

1 Fuerte de Santiago.—2 Iglesia de San Agustín.—3 Santo Domingo.—4 Embarcadero.—5 Iglesia de la Merced.—6 Convento de San Francisco.—7 Fuerte de San Juan de Ulúa.

T. IV.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



A tempestad que tan próxima se creía á estallar por el conflicto del *Trent*, parece haberse resuelto en niebla, mediante un despacho de Nueva-York de 28 del próximo pasado, anunciando que el Gabinete de Washington ha puesto á disposición de lord Lyons representante de Inglaterra los presos señores Masson y Slidell, objeto de aquel conflicto.

Tal vez se creará que la Gran Bretaña, victoriosa en esta iniciada contienda, afloja algun tanto la prodigiosa actividad que de algun tiempo á esta parte sigue desarrollando en los aprestos militares. Nada de esto sucede: una orden del Almirantazgo fechada el 9, es decir, al día siguiente de haberse recibido en Foreign-Office el despacho que patentizaba las pacíficas intenciones de los norte-americanos, previene á las autoridades marítimas activar todo lo posible los armamentos y el embarque de las tropas que van de refuerzo al Canadá. Nada tiene de extraño en realidad que la suspicaz Albion lleve á ese extremo su sistema de precaución; pero lo que en cierto modo no puede oírse sin admiración, es que los mismos *yankees*, es decir, los mismos que decretaban coronas para el Capitan del *Jacinto*, los que tanto ardor bélico sentían en sus venas, se reúnan en convites dados por Sewart para celebrar el nuevo rasgo de *buena inteligencia* con la Gran Bretaña. La humanidad aplaude esa solución y seguramente desearia ver terminada de la misma suerte la enemistad que existe entre el Sur y el Norte de los mismos Estados, pero desgraciadamente parece que ahora va á desenvolverse con mas encono. Es inminente una batalla en el Kentucky y han pasado 60,000 federales el río de Green, que se encuentra á cinco millas de la vanguardia del General Hindman.

Otra vez vuelve á hablarse en París de la cuestión del valle de Dappes, que al parecer se halla también próxima á una favorable terminación por los diputados nombrados al efecto por Suiza y Francia. También se decía que el Almirante Bonard, nombrado Gobernador de Cochinchina, habia llegado á Saigong y tomado posesión de su destino, y que tan pronto como llegasen los refuerzos se emprenderia una expedición contra la capital del imperio de Annam.

INTERIOR.

Al darnos nuestros corresponsales de Valencia tristes noticias acerca del recio temporal que con tan extraordinaria tenacidad ha estallado sobre aquella comarca, hasta el punto de dejar incomunicados casi á todos los pueblos de la Huerta, tributan tan justos como repetidos elogios á la conducta del digno Gobernador civil de aquella provincia, Sr. Peralta, que en medio de la calamidad supo desplegar ingeniosos medios de protección, y despues de ella ha tomado las mas acertadas disposiciones para remediar los siniestros, mandando entre otras bien escogitadas medidas, invertir determinadas cantidades para restaurar los caminos vecinales y proporcionar de este modo trabajo á multitud de jornaleros, á quienes sin este recurso habria tal vez llegado á faltar el sustento.

Nada mas grato para nosotros que el dar publicidad á hechos de esta especie, haciéndonos eco del afecto que inspiran al pueblo autoridades tan dignas como la que vemos al frente de aquella hermosa provincia.

Con motivo de este suceso, creemos conducente reproducir la inversión del último resto del fondo destinado en el

presupuesto general para calamidades públicas. La inversión ha de verificarse en esta forma: 8,000 rs. al pueblo de Ledesma, en la provincia de Salamanca; 20,000 á la ciudad de Palma, en las Baleares; 20,000 al pueblo de Cabrales, en Oviedo; 20,000 al de Tapia, en la misma provincia; 40,000 á Tarragona; 40,000 á Orense; 40,000 á Gerona y 6,000 á Lérida, todo para auxilio y socorro de los desgraciados que han perdido sus fortunas en el año último, por efecto de incendios, inundaciones, sequías ú otros accidentes fatales é imprevistos.

Segun las últimas noticias de Tetuan, el Gobierno marroquí ha concedido un espacioso y bien situado terreno en aquella ciudad, para la construcción de la casa consular, templo católico y hospedería española.

En la fragata de vela *Colon*, llegada el 11 á la Habana, procedente de Veracruz, llegaron muchas familias españolas obligadas á salir de Méjico á consecuencia de las amenazas de que habian sido objeto.

La situación de aquel desgraciado país era realmente espantosa.

Tenemos la seguridad de que muy en breve nos cabrá la satisfacción de anunciar la completa terminación de tamaños insultos cuando el comportamiento de nuestros expedicionarios persuada al pueblo mejicano por los medios que al honor admita como oportunos, que no vamos á conquistar sino á librar á nuestros compatriotas de nuevos ultrajes. Cuando nuestras fuerzas hagan irresistible la represión de todo desorden, y cuando el Ejército, terminada su noble misión, se prepare á regresar á su amada patria, trayendo engalanadas sus nuevas coronas de laurel con el afecto de los mismos que ahora lo contemplan como enemigos.

LUCHA ENTRE KABILAS.

Citada está de Benanfrás la kábila
En los breñales de su inculto término,
Que á fuego y sangre en su costumbre bárbara
La de Bocoya la reclama un débito.

Seis noches há que en la morada rústica
Cayó sin vida el mozalvete impérito,
Y aquella tribu, del pillaje idólatra,
Venganza jura del bandido al féretro.

Ligero avanzan del coraje al ímpetu
De *Amarsitto* (1) los parientes flébricos,
Delante avanzan de traiciones ávidos
En rojas alas de sangriento vértigo.

Allí el anciano padre de la víctima,
Que ayer se vió por el dolor decrépito,
Hoy aguijado de venganza el ánimo
Jóven parece al caminar intrépido.

Allí el hermano y el pariente próximo
Huellan veloces el zarzal y el légamo;
No por el cémit cruza no, mas rápido
Tras la paloma el gavilan famélico.

Y en pos amigos y vecinos siguenles
Que entre ellos tienen de animosos crédito,
Pues todos de la ofensa son partícipes
Si no es oriunda del hogar doméstico.

Prendida en rizados la chilaba misera
Del encarnado cinturón espléndido,
Llegando solo á las rodillas, déjale,
Los raudos piés á la carrera espéditos.

De Benanfrás en el montuoso límite
Divisa ya del enemigo ejército,
Grupos sin orden, que se ocultan súbito
Cual de fantasmas escuadrón quimérico.

(1) Diminutivo de *Amar*.

¡Ajá! ¡já! (1) grita el de Bocoya indígena
Y el paso dobla con ardor frenético,
Mas de las balas el silbido fúnebre
Detiene un tanto sus arranques bélicos.

Tras el breñal ó los añosos árboles
El punto cada cual busca estratégico,
De donde herir á su ominoso antípoda
Sin esponer la tapa de su cerebro.

Del férreo tubo la irascible pólvora
Anillos de humo regalando al céfiro,
Sale impulsando al proyectil letífero
Con seco, ronco y fragoroso estrépito.

De Sol á Sol se siente por la atmósfera
Vagar al plomo de la muerte présago,
Hasta que de la noche el manto lúgubre
Viene á fallar de la contienda el éxito.

Solo un herido en ella y dos cadáveres
Dió á la sangrienta Parca Marte pérfido,
Y á cada cual para su aduar volviéndose
Hacen sus tribus funerario séquito.

RECONCILIACION.

Y tras la lid vengadora
Seis veces riente aurora
Con tinte verde-esmeralda,
Del Riff los montes colora
Desde la cumbre á la falda.

En tanto en los pechos fieros
De aquellos pueblos guerreros,
Su virus el odio vierte
Y se aprestan los aceros
Para otra lucha de muerte.

Mez quinos son cuanto es dable,
Mas es su ley la del sable,
Y aunque el gastar les desabra
Por un *Cabus* (2) detestable
Cambiaran su mejor cabra.

Y se estarán todo un día
Tras la enramada baldía
Como la zorra que acecha
Por abrir sangrienta brecha
Donde no hallan simpatía.

Las perdices en bandadas,
Los conejos en manadas
Verán cruzar impasibles,
No son sus balas *mascadas* (3)
Para estos seres temibles

Que la que en su vientre guarda
La mortífera espingarda
Por mucho que nos asombre,
Si para el bruto anda tarda
Muy pronta está para el hombre.

Y el hombre que es su enemigo,
Que los reta y escarnece,
De sus montes al abrigo
Tan cercano estar parece,
Cual cercano su castigo.

Que allá van los bocoyanos
Velados por noche oscura,
Las armas entre las manos
Y en los lindes comarcanos
Buscando están la espesura.

(1) Grito de guerra entre riffiños.
(2) Pistola.
(3) Por lo regular suelen los riffiños morder las balas antes de ponerlas en la espingarda.

Y ya la sétima aurora
Del padre Sol precursora,
Con ténue argéntica lumbre
Del Riff los montes albora
Desde la falda á la cumbre.

Ya se escucha el monótono
Cantar del zagal morisco,
Que alegre deja su aprisco
Con la soltura de un mozo
Trepando de risco en risco.

Y se acerca á la maleza,
Conduciendo su ganado
A pastar al verde prado...
Y ya llega... ¡Tu cabeza
Huele á plomo, desgraciado!

Por veinte balas desecho
De la agonía en el lecho,
Exhala el postrer gemido
Entre el salvaje alarido
Del cafre que está en acecho.

De aquel cafre que se planta
Sobre el triste que agoniza
Y á tiros lo carboniza,
Con peñascos lo quebranta
Con gomas lo destriza.

Y si en dejarlo se cura,
No ya de humana figura
La forma en él se percibe...
Es solo una masa impura
Donde se ceba el aribe.

Mas pronto al sitio funesto
Llegando con paso presto
Las turbas contrarias van,
Y al ver el sangriento resto
Rugidos de rabia dan.

Lampos de humo la montaña
Arroja de puntos mil,
Sin verse á nadie en campaña
Que en aquella lucha estraña
Parodia el hombre al reptil.

Y enciéndese la pelea,
Y cada tribu escondida,
De hurtarse bien bien se cuida
Que allí quien curioso sea
Puede pagar con la vida.

Pues son de oficio guerreros,
Y son las armas sus galas,
Y son en la lid rastreros,
Y tienen ojos certeros
Para dirigir sus balas.

Pero el fragor de la liza
Suspende una voz de mando,
Y entre el uno y otro bando
Grave anciano se divisa
Corcel morisco enfrenando.

Severo es su continente
Vibrante y dura su voz,
De altiva y curtida frente
Y de barba prominente
Mas blanca que su albornoz.

Santon es muy respetado,
Pues diz que en la Meca ha estado,
Y aquel que no bese peca
El *jaique* del que ha besado
Al zancarron de la Meca.

Por eso en su derredor

Para obtener tal favor
Se agrupan ambas kabilas
Con el llanto en las pupilas
Y en los pechos el rencor.

«Queridos de Alah, les grita,
Pues que todos sois hermanos
Venid á daros las manos
Y ese furor que os agita
Guardad para los cristianos.»

Oye al par que los aduna
Del uno y otro partido
Las quejas una por una
Y manda dé al ofendido
El ofensor una *funa* (1).

Les habla del paraíso
Y de huries á millares,
Y muéstrase el mas remiso
A las órdenes sumiso
De aquel santo... *de pajares*.

Y vuelven los blancos trajes
Uno tras otro á besar,
Heridos á levantar
Y aquellos pueblos salvajes
La vuelta dan á su aduar...

No trazará muchas curvas
Allá en el azul desierto
El sol sin que halla otro muerto
Que hablar de paz á estas turbas
Es predicar en desierto.

Pues son guerreros de oficio
Y son sus galas las armas,
Y son ladrones por vicio
Y gustan mas que armisticio
De beligeras alarmas.

Lector cuya buena estrella
Reñida está con la mia,
Pues no has posado tu huella
En este risco do estrella
Sus ondas la mar bravía.

En este risco infecundo
Que el linde rifeño acota
Donde, olvidado del mundo
De mi vecino iracundo
Recorro la historia innota.

Si juzgas que horror aumento
En estos cuadros de llanto,
Te juro que nada invento:
Verdades son las que canto
Aunque cantando las cuento.

Peñon de Vélez 15 de diciembre de 1861.

JOSÉ JUAN GRANCHE.

VERACRUZ.

En tanto que de nuestros corresponsales de la expedición á Méjico recibimos detalles, ya dibujados, ya escritos, de todo lo que juzguen digno de interés en aquellos países, procuraremos satisfacer la justa curiosidad de nuestros suscritores publicando descripciones que puedan servir como de introducción á las ulteriores noticias. Principiaremos por consiguiente con la de la ciudad de Veracruz, la nueva, distinta de la otra de su mismo nombre á la que Cortés dió inmortal celebridad quemando en su bahía las naves, última esperanza que los corazones débiles (si es que los hubo entre los compañeros de aquel héroe) abrigaban para librar-

(1) Vaca.

se de arrostrar los inauditos peligros que se presentaban á su vista.

El aspecto de Veracruz, vista desde el puerto, es de los mas sombríos: sentada, por decirlo así, al pié de altas colinas de arena rojiza, aparece rodeada de una horrible aridez, sin un árbol, sin un matorral que pueda distraer la fatigada vista. Muy á lo lejos es preciso estender la mirada para poder encontrar un indicio de vegetación. Esta es la causa de que el viajero se complace tanto en fijar sus ojos en la pequeña isla llamada de *Los Sacrificios*, que, en medio del risueño follaje que la cubre, parece ostentar orgullosa su pequeño fuerte y algunos blancos sepulcros, última morada de los europeos que han sucumbido al horrible azote que predomina en aquellas siniestras playas.

Allí, en aquella isla, era donde antes de la conquista sacrificaban los sacerdotes mejicanos humanas víctimas á sus horribles ídolos.

Del grupo de edificios que constituyen la ciudad sobresalen algunas pesadas torres y cúpulas de templos, sobre los cuales andan saltando de un modo grotesco y revoloteando millares de *zopilotes*, especie de buitres negros de repugnante aspecto.

Veracruz, como centro principal del comercio mejicano, se halla protegida por un castillo del que luego nos ocuparemos, llamado de San Juan de Ulúa, y por un recinto almenado. Un hermoso muelle avanza hacia el mar apoyándose en el edificio de la Aduana, y sirve de paseo á los comerciantes y especuladores marítimos.

En suma, el aspecto de Veracruz es desagradable, y mas bien que una ciudad situada en el fértil continente americano, se parece á aquellos conjuntos de ruinas que, mezclados con algunos edificios de maciza arquitectura, se denominan ciudades en las áridas regiones de Oriente. La poca limpieza que se echa de ver en todas sus inmediaciones contribuye tambien poderosamente á esta semejanza.

Además del castillo y de algunos otros fuertes confusamente erigidos en torno de sus murallas, protege á la ciudad por el lado del mar una formidable cintura de arrecifes á flor de agua que presentan á los buques que intentan acercarse las mas temibles prominencias.

Al pié de las colinas se divisan algunas descoloridas plantas de cacto espinoso, y en lontananza, como velada por una nube de color de rosa, la prolongada cadena de las cordilleras, con su *Cofre de Perote* y su *Pico de Orizaba* cubiertos de nieve.

El primer edificio notable que se echa de ver al salir de la Aduana es el denominado *Gran Sociedad*, que en la época á que se refiere esta noticia servia de parador ó fonda, y estaba á cargo de dos franceses hermanos; y al referir el buen servicio que en ella encontraba el viajero, no debe olvidarse de la amplitud de los aposentos, alguno de los cuales parecia destinado mas bien á coro de catedral que á morada de una ó dos personas.

Las calles de la ciudad están tiradas á cordel: todas las casas terminan por una azotea, y todas en el centro de la fachada tienen su correspondiente balcon de madera pintoroteada, y detrás la consabida cortina, que ofrece sombra, frescura y pintoresco retraimiento á las bellezas veracruzanas. Allí pueden ser vistas á todas horas del día, peinando sus negras trenzas, exhalando humo de algun aromático chicote, ó mirando lánguidamente á los que pasan por la calle, al través del varillaje del ancho abanico con que aparentan cubrir el rostro. Las aceras, construidas de piedras madreporicas, son bastante espaciales; pero no todo lo preciso para servir de lecho á la multitud de hombres del pueblo que, echándose á lo largo en ellas, duermen bienaventuradamente, sin cuidarse de mas negocios que evitar los rayos de un sol devorador.

La catedral es uno de los edificios mas notables que campean en la ciudad.

Cierto viajero francés, al hablar de este edificio, se expresa en estos términos, en los que el lector podrá tal vez hallar algun contrasentido:

«La catedral se parece mas bien á una mezquita que á un templo cristiano. En casi todas las construcciones españolas predomina el estilo *árabe*, y es preciso convenir en que esto no es un mal. Nada hay mas gracioso que aquellas cúpulas circuidas de balaustradas; aquellas esbeltas columnas sosteniendo pesados arcos ó contornando altas *ventanas*»

ojivales; nada es tan agradable á la vista como aquellas cornisas, en que el capricho de los escultores ha ciselado *todo un mundo de seres fantásticos*, en que uno admira sin poderse cansar aquellos magníficos rosetones y aquellos esbeltos miradores, cuyo trabajo es como una filigrana. Me gusta la ornamentación árabe, porque me parece toda llena de luz, de movimiento y de vida. Diríase que en ella se encuentra escrita como en páginas imperecederas la poesía de un pueblo privilegiado.»

Después de la catedral figura el palacio del Gobierno. Este palacio es muy elegante: en un jardín sería un pabellón chinosco; en las márgenes del Bósforo, un kiosco; en una ciudad de Europa, un establecimiento de baños, pero en Veracruz representa todo lo que debe representar.

La Plaza ó mercado es un vasto edificio cuadrado alrededor de una inmensa plaza, en medio de la cual hay una fuente. Aquí es á donde acuden los indios de las inmediaciones á vender sus productos campestres, y los pescadores de la costa con sus magníficas presas.

Algunas calles están obstruidas por hacinamientos de balas de cañón y cascos de bombas, sin que nadie se tome la molestia de despejarlas. Diríase que los veracruzanos las dejan allí para testimonio de su bravura, ó por lo menos de su indiferencia á los horrores de la guerra.

Hemos dicho que sobre las azoteas se ven revolotear continuamente una prodigiosa cantidad de *zopilotes*, asquerosas aves que han llegado á familiarizarse hasta tal punto con la población, que cuando descienden á la calle apenas se toman la molestia de desviarse de la acera algunos pasos para dejar el paso libre á los transeúntes. La población los mira por otra parte con la mayor consideración, y se hacen en realidad dignos de ella, como que á su único cargo corre la limpieza de las calles, donde cada habitante es dueño de arrojar lo que se le antoje. La protección que se les dispensa llega al extremo de haberse en más de una ocasión espedido edictos en su favor, castigando con una multa de veinticinco pesos al que se atreviera á matar uno de ellos, ni siquiera para estudiarlos anatómicamente.

Una de las cosas que más extrañeza causan al viajero es el aspecto enfermizo de los habitantes. En Veracruz solamente los indios parecen dotados de robusta salud. Todos los europeos, y hasta los mismos hijos del interior del país, tienen el rostro lívido y el

modo de andar parecido al de un convaleciente. Algunos europeos parecen muertos que han salido de la tumba y vuelto sobre la tierra para morir otra vez.

De lo que acabamos de decir puede inferirse la perniciosa influencia del clima. ¿Recompensará este defecto la baratura ó abundancia de los objetos necesarios á la vida? Desgraciadamente está muy lejos de ser así; la indolencia de los indígenas es causa del subido precio que da la escasez á los artículos de primera necesidad, siendo por consiguiente algunos de ellos inaccesibles hasta para las personas que no carecen de algunos recursos.

El comercio se halla casi enteramente sometido á manos de europeos. Los mejicanos se desdénan de ocupar su imaginación en altas especulaciones mercantiles, cuyas combinaciones exigen detenido estudio, y no siempre proporcionan resultados capaces de contentar á quien no se halle muy familiarizado con el trabajo. En Europa apenas se comprende todo el valor, toda la inteligencia, toda la perseverancia que necesita un especulador para conseguir buenos resultados en un país donde la ley no es más que una fórmula y donde el Gobierno no parece quererse tomar la molestia de aplicarla sino para poner trabas, vejar, desollar á todo el hombre animoso que se dedica á empresas mercantiles. ¿Quién podrá decir la diversidad de reclamaciones de que incesantemente han estado llenos los archivos de los Consulados? Unas veces el Gobierno impone, sin otro motivo que su voluntad, una pesada contribución de guerra sobre esta ó aquella casa de comercio en particular; otra vez la codicia de un Corregidor obstruye toda vía de comunicación á un comerciante, hasta que le arranca una especie de tributo ó rescate: en otras ocasiones los convoyes ó caravanas que el comercio de una población remite al de otra, vienen á parar á manos de una cuadrilla de salteadores, y no faltan ocasiones en que el administrador de la Aduana aumenta arbitrariamente el valor de los aranceles ó confisca todo el cargamento de un buque.

El comerciante puede asegurarse que de continuo se halla á punto de ser arrastrado por cuatro caballos; y por más que aguce su ingenio, de ninguna manera le será posible librarse de partir la mayor parte de su lucro con la falta de probidad de aquel Gobierno.

La sociedad de Veracruz es todo lo mezquina que puede ser una reunión de personas que,



Tipos de las tribus patagónicas. (Véase pag. 21.)



Escena de costumbres de las tribus patagónicas (demanda de matrimonio.) (Véase página 21.)

sin arraigarse en el terreno, se apresuran á marcharse á otro punto tan luego como han conseguido juntar algunas talegas de pesos duros. Por lo general, así que llega este anhelado momento, el favorecido de la suerte se encamina á restaurarse de sus trabajos á Jalapa, clima mas fresco, mas saludable, y en el que no hay memoria de haber penetrado la fiebre amarilla.

Esta enfermedad, terror de los extranjeros, no es, si hubiera de creerse á los naturales del país, tan terrible como generalmente se dice. El remedio que con mas buen resultado acostumbran emplear contra ella, es guardar lecho desde la aparición de los primeros síntomas, armarse de valor y de paciencia y tomar antes de llamar al médico un litro de aceite comun con zumo de limon y algunos puñados de sal. Esta enfermedad, suelen decir con su natural gracejo los indige-

nas, *no es mas peligrosa que una aguda fiebre tifoidea*. Tienen razon, pues en efecto, la una y la otra suelen por lo regular tener idéntico resultado. Sin embargo, es preciso convenir en que realmente son muchos los que con prudente tratamiento consiguen librarse de las garras de la fiebre amarilla. Algunas de las personas con cuya amistad nos honramos han tenido esa buena suerte.

PATAGONIA.

Cediendo al deseo de muchos de nuestros señores suscritores, nos proponemos publicar una serie de descripciones de todos los países donde desgraciadamente no ha llegado todavía ningun eco de civilización, y donde en su bárbara rudeza se conservan aun los repugnantes instintos de la vida salvaje.

Pocos objetos pueden en realidad ofrecer mayor interés que las singulares incidencias de la vida despojada de todos los recursos de la civilización y en continua lucha con los elementos, las fieras, y hasta con aquellos mismos con quienes en nuestro lenguaje vulgar podría decirse que se halla unido con los vínculos de la sangre.

Las raras escenas de la vida nómada, los rasgos de admirable destreza en servirse de sus pro-

pias fuerzas, serán en nuestras narraciones objeto de grabados con que procuraremos dar toda claridad é interés á la descripción. Algunos de estos grabados procederán de dibujos copiados del natural, y otros de fotografías cuya adquisición nos ha sido bastante costosa, y por esta misma razon la consideramos mas digna de nuestros lectores.

Damos principio con la descripción de la vasta comarca

primeros europeos que pisaron las selvas en que habitan.

Las vastas llanuras que se extienden entre Buenos-Aires y el Estrecho de Magallanes por una parte, y por la otra entre el Atlántico y el pié de los Andes, formaron en otros tiempos lo que se llamó Virreinato de la Plata, sin que por eso deba entenderse que la mayor parte de las tribus nómadas que entonces las habitaban estuvieran mas sometidas

que ahora al yugo de ninguna autoridad. Una línea tortuosa determinada al Este por la cordillera de Médanos y el río Salado, y al N. por el río Quinto, el cerro Verde y todo el trayecto del Diamante, remontándolo hasta el seno de los Andes, forma el límite comun de la Confederación Argentina y de la Pampa, llanura independiente. Al Sur del río Negro principia la comarca llamada Patagonia, de que nos ocupamos en este artículo.

Tres son los principales grupos de población que se distinguen en aquel terreno, que á su vez tambien se halla naturalmente dividido en igual número de zonas. En la del Este, ó sea en la que vá desde el río Salado al río Negro, viven los pamperos propiamente dichos, y están repartidos en siete tribus.

La region cubierta de árboles que se extiende entre los lagos de Bebedero y de Urra Laf-



Escena de costumbres de las tribus patagónicas.—El bautizo.



Vista del arco del Emperador Constantino y de la fuente llamada de Meta-Sudans.

quen, así como á lo largo de las corrientes de agua que se remontan desde este último lago hasta el río Diamante, es el terreno que recorren los mamuelches, que forman seis tribus designadas por diversas denominaciones.

Un viajero ha contado en la parte meridional del río Negro, corriente estrecha pero profunda y de trayecto mas largo que el Rhin, nueve tribus de patagones, cuyas denominaciones son estas: 1.º Poyuches; 2.º Puélches; 3.º Cañietches; 4.º Cheutches; 5.º Cañecauetches; 6.º Tchaotches; 7.º Ouilitches; 8.º Delmatches; 9.º Yakahnatches.

Ocioso es decir que el género de vida de todas las tribus nómadas guarda cierta analogía ó dependencia con la naturaleza del terreno y clima en que habitan. Los que moran en la comarca septentrional, que es la mas templada de las pampas, andan medio vestidos y tienen alguna semejanza en cuanto á sus costumbres con las inmediatas poblaciones chilenas y argentinas, con las cuales tan pronto están en paz como en guerra. Los demás patagones, que moran á larga distancia de los primeros, á lo largo de la playa del mar y en la inmensidad de estériles llanuras, viven en toda la primitiva rudeza de la vida nómada.

Todas las tribus de estas regiones y hasta los mismos araucanos (indios chilenos que viven á la manera de los cristianos), hablan un mismo idioma desde el Estrecho de Magallanes hasta las inmediaciones de Mendoza, San Luis, Rosario y Buenos-Aires. Sin embargo, sucede con este idioma lo que con casi todos los demás, pues en él abundan diversidad de dialectos que es fácil comprender una vez sabida la lengua madre. Esta es la que se conserva casi enteramente pura en las pampas, particularmente entre los araucanos y los mamuelches, tribu que habita en la region montuosa.

Estos últimos, los pamperos y los puelches, tribu patagónica, viven esclusivamente del pillaje.

Los demás no tienen mas recursos que aquellos con que la naturaleza les brinda y que su destreza sabe prodigiosamente aprovechar. Eso no obstante, la miseria acabaría, en particular durante el mal tiempo, con su existencia, si no fuera tan admirable el valor con que arrostran todas las privaciones y la frugalidad á que son capaces de someterse.

Las frecuentes invasiones que hacen los indios en todas las fronteras de las repúblicas de la Plata y de Chile, se encaminan principalmente á impedir las especulaciones mercantiles de los cristianos, y á robarles en especial animales domésticos para su propio uso. A estas causas hay que añadir el tradicional espíritu de venganza que anima á los salvajes contra los pueblos que los han arrojado de las comarcas en que la fecundidad del suelo y lo benigno del clima les ofrecían mas abundantes medios de subsistencia. Esta animosidad que abriga, sobre todo contra las razas blancas, les impele á horribles actos: en sus correrías no perdonan la vida sino á las mujeres jóvenes y á los niños, que, despues de sometidos á duro cautiverio, no tienen seguramente motivo de agradecer el beneficio.

Las creencias religiosas de todas estas tribus salvajes son idénticas lo mismo que su idioma. Todas reconocen dos principios superiores ó divinidades, que caracterizan en su idioma con las denominaciones de *Vitautentru* y *Huacouwou*.

Segun los atributos que les suponen, nada mas son estos dioses de la Patagonia que los dos principios del bien y del mal. El primero es el que fecunda los campos, mantiene la pureza del aire, y es autor de todo lo que redunde en beneficio del hombre. Su naturaleza es indefinible, y tan multiforme como los bienes que dispensa. *Vitautentru* reside en la perfumada brisa que refresca la abrasada frente del cazador; en el cristalino raudal que apaga su sed; en el abrazo del ser querido por quien el salvaje ha atravesado torrentes, arrostrado el furor de las fieras, y vencido á sus encarnizados enemigos. Es, si así pudiera decirse, el panteísmo del bien; allí donde se disfruta un beneficio, allí está, allí reside, aquella es la esencia del Dios de la Patagonia, y allí se postra y le tributa veneración el favorecido.

Mas si despues de uno y otro día de recorrer las selvas, el padre de familia vuelve á donde sus hijos le esperan sin haber podido traer una presa con que satisfacer su hambre; si la picadura de un reptil venenoso le hace exhalar en medio de horribles dolores la vida; si la nieve le obliga á permanecer aterido y hambriento en el hueco de un árbol ó en la quiebra de una roca, allí está, aquel es el maléfico predom-

inio de *Huacouwou*: el triste salvaje maldice la horrible influencia del génio del mal, que le espanta la caza, le envía el hielo y la nieve, y sostiene los venenosos reptiles sobre la tierra. Toda superstición da necesariamente margen á otras supersticiones, y por consiguiente es casi ocioso decir que estas soñadas divinidades arrastran en pos de sí una multitud de personas de ambos sexos, á quienes la ignorante credulidad honra como misteriosos intérpretes de la voluntad de aquellos.

No está en la mano del hombre conseguir este don de interpretación, y por consiguiente no hay quien singularice su género de vida para conseguirla; es decir, no hay sacerdotes ó ministros del culto propiamente dichos, sino unos cuantos embaucadores consagrados á las funciones adivinatorias, á la manera de los augures entre los romanos. La tradición religiosa se trasmite de padres á hijos, y el culto, si tal puede llamarse, no tiene mas prácticas que el ofrecer al sol, gran ministro de Dios, la primicia de cuanto el salvaje bebe ó come.

Permitásenos reproducir en el mismo idioma la sencilla oración con que el indio de las pampas acompaña este único acto de adoración.

¡Oh chachai, Vitautentru, reyne maho! frenean votre, fille enteux, come que hiloto, come que ptoco, come que omaotu. Pavre laga, intche ¿hilo to elaezy? Tefa quinte vousa hilo, hilo to tu signay.

¡Oh padre, grande hombre, rey de esta tierra! hazme el favor, querido amigo, todos los días, de un buen alimento, de buen agua y de un buen sueño. Yo soy pobre; pero ¿tienes hambre? Toma: hé aquí un pobre manjar; come si tú quieres.

Despues de haber tomado su alimento el patagon, prepara un poco de tabaco mezclándolo con fiemo de caballo ó de vaca, carga una pipa ó piedra ahuecada por el mismo y echándose en posición supina aspira siete ú ocho bocanadas seguidas y retiene cuanto le es posible el humo, hasta que la necesidad de respirar le obliga á arrojarlo por las narices. Narcotizándose de esta manera, queda en un estado verdaderamente horrible de ver. Sus pupilas se dilatan de un modo espantoso; la pipa se escapa de sus labios bañados de espuma; sus fuerzas le abandonan, y cae en un acceso de embriaguez próximo al éxtasis, agitándose convulsivamente y respirando con anhelante estertor.

(Se continuará.)

ELECTRO-IMAN Y TELÉGRAFO DE MORSE.

Hé aquí la explicación de los grabados que publicamos en el número anterior.

ELECTRO-IMANES. Los electro-imanés son, segun se colige de su denominación, imanes de gran potencia que se obtienen por medio de la electricidad. Compónense de una barra cilíndrica de hierro dulce, en forma de herradura. (Véase dicho grabado.) En cada uno de sus extremos se arrolla gran número de veces un alambre cubierto de seda, de manera que formen dos canillas ó brocas, en las que se arrolla el alambre en sentido inverso. En el momento que una corriente algo enérgica pasa por el alambre, el hierro se imanta y adquiere poderosa fuerza en este sentido; mas así que la corriente se interrumpe, desaparece toda señal de imantación.

La fuerza de los electro-imanés depende de sus dimensiones, del mayor ó menor número de vueltas del alambre, y de la energía de la corriente. No es necesario que un electro-iman sea muy poderoso para sostener una persona, y se construyen algunos que pueden verificarlo con 14 ó 15, y aun mas. Estos aparatos han recibido importantes aplicaciones en los telégrafos, en los relojes, y en los motores electro-magnéticos.

TELÉGRAFO ELÉCTRICO. Dáse esta denominación á unos aparatos que á beneficio de la aplicación de las corrientes voltaicas, sirven para la transmisión de señales, no solo á grandes distancias, sino con una prodigiosa celeridad.

En el siglo último anterior se había pensado en utilizar la celeridad de propagación del fluido eléctrico para corresponder del uno al otro cabo de un alambre conductor, cuando Oersted dió á conocer la acción directora de las corrientes sobre la aguja imantada; Ampere propuso en 1820

transmitir las señales por medio de corrientes que se harían pasar por alambres sobre agujas imantadas, necesitándose tantos alambres y tantas agujas cuantas letras hubiese que emplear. M. Steinheil, en Munich, construyó en 1837 un telégrafo de esta especie; pero no pudo dársele, ni la exactitud, ni la sencillez que tienen los que hoy se emplean, al hacerlos funcionar á beneficio de electro-imanés, segun el sistema ideado en 1840 por M. Wheatstone, en Londres.

Desde entonces ha variado mucho el mecanismo de los telégrafos eléctricos, y no bastarían numerosos tomos para dar razón de todos los aparatos que se han ido poniendo en juego sucesivamente. Sin embargo, todos pueden incluirse en estas tres clases: de letras, de señales y de anotación. El principio en que se fundan es muy sencillo é idéntico para los tres. En la estación que remite el despacho hay una pila, y en la que lo recibe, un electro-iman; estos dos aparatos están enlazados por un alambre que pasa de la una á la otra estación. Al pasar la corriente por el hilo, funciona el electro-iman y atrae una armadura de hierro dulce que trasmite su movimiento á otras piezas que sirven de señales. Una vez pasada la corriente, vuelve la armadura á su habitual posición por medio de un resorte, de modo que la transmisión se verifica estableciendo é interrumpiendo sucesivamente la acción de la corriente.

En el telégrafo de letras, el electro-iman pone en movimiento una aguja sobre un cuadro en el que existen las veinticuatro letras; aquella, delante de la cual se para la aguja, es la transmitida; es decir, que cada palabra exige tantas señales como letras contiene.

En el telégrafo de señales hay dos electro-imanés que ponen en juego sobre un cuadro blanco dos indicadores móviles en las estremidades de un trazo horizontal y fijo. Las posiciones relativas de estos dos indicadores, con relación al trazo fijo, son las que sirven de señales convencionales, poco mas ó menos como en los antiguos telégrafos no eléctricos.

El telégrafo de letras, construido por M. Breguet, es el generalmente adoptado en las líneas de ferro-carriles, así como por lo tocante al de señales, puede decirse que ha sido sustituido en todas partes por el de Morse.

TELÉGRAFO ANOTADOR DE MORSE. Este telégrafo inventado el 1837 en América, ofrece sobre los anteriores la preciosa ventaja de anotar ó marcar en el papel el texto de la comunicación transmitida. El grabado que dimos en el número anterior representa una estación telegráfica remitiendo un despacho con este aparato.

En cada estación es idéntico; pero doble y compuesto de dos piezas distintas, á saber: el *manipulador* que es el que trasmite las señales y el *receptor* que es el que las anota. (Véase el grabado.)

Para dar á entender como funcionan estos aparatos, principiemos por el grabado que representa el *Despacho de emisión*. Debajo de la mesa que contiene el telégrafo está la pila que suministra la corriente, que conducida por el alambre entra en el manipulador, de donde pasa á un pequeño galvanómetro que por la orientación de su aguja indica la transmisión de la corriente. Esta llega por último á una pieza que sirve de para-rayos como luego diremos, y de aquí pasa al alambre de la línea, es decir, al que se halla establecido en los postes á lo largo de los ferro-carriles. Pasando la corriente otra vez por un para-rayos y por un galvanómetro, entra por fin en el manipulador, y de aquí al electro-imán que forma parte del manipulador, perdiéndose luego en el suelo por medio de un alambre que por lo general la conduce á un pozo.

MANIPULADOR Y RECEPTOR DE MORSE. Conocida la organización general del aparato veamos como funcionan el *manipulador* y el *receptor*. Compónese el primero de un zócalo de madera sobre el cual hay una palanca metálica *hh* móvil, sobre un eje horizontal. Por un extremo esta palanca se levanta por medio de una plancha elástica *r* y por el otro está atravesada por una espiga ó varilla *a* que se apoya en un botón de cobre que por lo interior del zócalo se comunica con el alambre *A*. El *manipulador* está representado en el momento de recibirse el despacho, es decir, tal cual está funcionando en el receptor. La corriente llega por el alambre de la línea, sube á la palanca *kh* y baja por la varilla *a* al alambre *A* que la conduce al receptor.

Si por el contrario, se quiere que el manipulador transmita

la corriente para remitir un despacho, será preciso que la corriente que viene de la pila pueda entrar en el manipulador, lo cual no se consigue sino apoyando el dedo en el botón *B* á fin de bajar la palanca *h k* en cuyo caso se establece el contacto y la corriente pasa al alambre que la conduce á la estación á que se escribe.

El receptor se compone de un electro-imán, que al transmitirse la corriente obra por atracción sobre una armadura de hierro dulce *m* fija en la estremidad de una palanca *m n* movable sobre un eje, y que en su extremo *n* lleva un punzon *s* que se apoya en una tira de papel, *a b*. Así que el electro-imán funciona, la armadura *m* es puesta en movimiento, la palanca entra en acción y el punzon oprime el papel trazando un rasgo ó simplemente un punto, según el mas ó menos tiempo que la corriente tarda en pasar. Por último, á fin de que las anotaciones hechas por el punzon no se confundan, la tira de papel va separándose lentamente por medio de un cilindro movido por otro aparato particular.

Del empleado que hace funcionar el manipulador dependen los rasgos ó puntos que se marcan en el papel; pues no tiene mas que servirse el tiempo que le parezca conveniente de la presión del botón.

Hé aquí las combinaciones que suelen convencionalmente dar á los trazos ó puntos.

—	a	· ·	i	· · ·	r
· · ·	ā	· · · ·	j	· · ·	s
· · · ·	b	· · ·	k	—	t
· · · ·	c	· · ·	l	· · ·	u
—	d	—	m	· · · ·	ū
· · · ·	e	· ·	n	· · ·	v
· · · ·	ē	—	o	· · ·	w
· · · ·	f	· · · ·	ō	· · · ·	x
· · · ·	g	· · · ·	p	· · · ·	y
· · · ·	h	· · · ·	q	· · · ·	z

El para-rayos sirve para evitar durante la acumulación de nubes borrascosas, las chispas eléctricas que podrían causar daño á los que hacen funcionar los aparatos. Compónese de dos chapas metálicas dentadas y dispuestas de modo que las puntas estén casi en contacto. Una de estas chapas comunica directamente con el suelo y á beneficio de esta se evita toda explosión en momentos de superabundancia de electricidad atmosférica.

Según tenemos ofrecido, damos en el presente número el dibujo de una de las mas notables piezas que existen en la Real Armería, y es el casco que Ali-Bajá, Almirante de la escuadra turca, llevaba en la batalla de Lepanto. Los entendidos armeros, Sres. Zuloaga, opinan tan ventajosamente acerca del mérito artístico de esta pieza, que en su concepto nada superior á ella es posible hacer. La figura del casco, según demuestra el grabado, es cónica, largueada de alto á bajo, y se halla formado al parecer de varias piezas unidas por medio de un procedimiento desconocido en la actualidad. Termina en un botón facetado, y tiene sobrevista ó visera fija y nasal ó nariguera movable. Toda la pieza estaba nielada de oro y al parecer tenía 36 rubies, 4 turquesas y 2 diamantes, todo lo cual ha desaparecido.

En el borde de la sobrevista tiene la inscripción árabe que reproducimos con el núm. 1, y cuya traducción es: «Refúgiome en Dios (para que me libre) de Satanás el apedreado. Poco falta para que los descreyentes te miren con ojos maliciosos al oír las amonestaciones (de este Corán revelado) y digan: seguramente, este hombre ha perdido el juicio; pero mienten los tales, pues este libro no es otra cosa que una amonestación para todas las criaturas vivientes.» (CORÁN, Sura LXVIII, vers. 51 y 52.)

En la nariguera hay un calado en que se lee empezando por abajo la inscripción núm. 2, cuyo texto árabe vertido al castellano dice: «No hay mas Dios que Alhá, Mahoma es el mensajero de Alhá.»

Otra leyenda, la que marcamos con el núm. 3, abraza la parte inferior y anterior del casco, su traducción es: «Anuncia á los creyentes el auxilio de Dios y la victoria cercana. ¡Oh Mohammad!» (CORÁN, Sura LXI, vers. 13.)

Finalmente, en la parte inferior y posterior existe la leyenda denotada con el núm. 4 y dice: «En el nombre de

Dios clemente y misericordioso. Por cierto que te abrimos un camino manifesto para que (siguiéndole) te perdone Alhá tus pecados pasados y venideros; te conceda plenamente su gracia y te dirija por el camino recto (de la salvación).» Sura XLVIII, vers. 1, 2 y 3.

Todos los caracteres árabigos son grabados, y las mociones están nieladas de oro, así como el frontal y el nasal. Pesa tres libras y ocho onzas.

El número que tiene esta pieza en el catálogo general de la Armería, es el 2,399.

Nuestro pabellon ondea ya desde el 17 del próximo pasado en Veracruz y en el castillo de San Juan de Ulúa.

La primera division expedicionaria española, al mando del General Gasset, bastó para que el enemigo abandonara aquella fortaleza considerada como inexpugnable.

El General Prim llegó á la Habana el 23 y fué recibido con el mayor entusiasmo.

ARCO DE CONSTANTINO EN ROMA.

El magnífico monumento que publicamos en la pág. 21, fue construido el año 326 por el Senado y el pueblo romano en honor de Constantino, Emperador á consecuencia de las célebres victorias alcanzadas sobre Magencio en el puente Milvio y sobre Licinio.

Pero las esculturas, en su mayor parte muy hermosas que decoraban este arco, eran procedentes del de Trajano. En efecto, véanse representados en ellas los hechos de este último Emperador en la guerra contra Decéballo rey de los dacios, Partomastapo rey de los partos, y Partomasis, rey de Armenia. Los otros bajo-relieves mas pequeños que forman las bandas del monumento son de la época constantiniana, como se infiere del estilo grosero que presentan y que es un evidente signo de la decadencia á que el arte caminaba. El monumento tiene tres arcos como los demás de su clase, pertenece al órden corintio y sus líneas arquitectónicas son muy buenas puesto que están trazadas con arreglo á los mejores modelos preexistentes. Por un lado ostenta cuatro columnas de (*jano antiguo*) amarillo antiguo, y tres del mismo precioso mármol en el otro. Estas columnas sustentan el entablado que tambien es de mármol como todo el resto del monumento. Sobre las columnas se elevan las pilastras, y encima de estas, en otros tantos pedestales sobre que descansan las estatuas de los reyes prisioneros, cuyas cabezas fueron furtivamente despojadas y remitidas á Florencia por Lorenzo de Médicis. Clemente XII las mandó rehacer por el escultor Pedro Bracci, bajo la dirección del Marqués de Capponi, y tambien le mandó construir de mármol blanco la estatua de un prisionero; las otras siete estatuas proceden del arco de Trajano y son de mármol frigio (*vioteta*). La parte superior del arco, tiene en el ático una cámara sobre la cual existió la cuadriga imperial en bronce, así como otros adornos que han desaparecido en los trastornos y saqueos que ha sufrido la ciudad.

A un lado, según se manifiesta en el grabado, aparece la famosa *Meta Sudans*, esto es la fuente donde los gladiadores acostumbraban á sumergirse al salir de los ejercicios del circo.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

(Continuacion.)

CAPITULO XV.

Sitiado por una manada de pécares.

Al mismo tiempo que se hablaba de los cerdos de España, vinimos naturalmente á ocuparnos de los pécares, porque este animal habita solamente en las comarcas de la América del Norte, pobladas en otro tiempo por las colonias españolas. El pécar (*dicatyles*) se divide en dos especies conocidas, el pécar de collar y el de hocico blanco. La forma del cuerpo y las costumbres son idénticas en las

dos razas, que difieren solamente en la talla y el color. El pécar de hocico blanco es mucho mas grande; tiene la cerda parda-oscuro, casi negra; mientras que el otro es de un gris uniforme, excepto la franja, ó mas bien el collar que le rodea las espaldas y se prolonga sobre el lomo. Las marcas distintivas de la primera especie son una mancha de un blanco gris que cubre las mandíbulas de estos animales; y las de la otra especie, un collar amarillo que rodea el cuello y las espaldas. Estos diferentes signos les han hecho dar las calificaciones que he citado; les designa tambien por la construcción de la frente, que la del pécar de hocico blanco es mas aplastada y mas cóncava que la del de collar.

Salvo estas distinciones, estas dos especies de jabalies americanos son idénticas. Se alimentan unos y otros de raíces, frutas, ranas, sapos, lagartos y serpientes. Establecen su madriguera en los árboles huecos ó en algunos agujeros de las rocas, y los dos viven en sociedad. Sobre este punto se observa, sin embargo, alguna diferencia. El pécar de hocico blanco se reúne en manadas de centenas de individuos; se han visto algunas veces millares de ellos juntos, mientras que los de la otra especie no tienen disposiciones tan sociales: lo mas frecuente es encontrarlos pareados. La causa á que se atribuye este hecho es que en las comarcas en que se han podido hacer observaciones sobre estas dos clases de jabalies, el de collar no era tan numeroso como el de la otra especie; se han llegado á contar hasta ciento en una misma manada; y todo inclina á creer que si hubiera habido otros en la comarca se hubieran reunido á ellos.

El pécar de hocico blanco no se halla en las latitudes septentrionales del continente americano; los países que mas le placen son los vastos bosques tropicales del Brasil y de la Guyana. Se le halla tambien en algunas comarcas mas meridionales. Es muy comun en el Paraguay, donde es conocido con el nombre de *vaquirá*, de cuyo nombre sin duda los americanos han hecho por corrupción el de *pecari*. La otra especie se halla igualmente en la América del Sur, donde se le da el nombre de *vaquirá de collar* ó *pécar de collar*. Estos animales tienen además algunas denominaciones indianas que difieren según las localidades. El primero se llama en el Paraguay *tañicati*, y el segundo *tañitu*.

Ni la una ni la otra de estas dos especies es tan numerosa como lo era en otro tiempo. Los cazadores persiguen los pécares con encarnizamiento, no precisamente por el valor de la carne ó de la piel, ni tampoco por el placer de entregarse á la caza, sino á fin de librar sus plantaciones de un animal de hábitos tan destructores. En la comarca vecina á las habitaciones, los pécares hacen frecuentes invasiones en los maizales y en las yucas, y una sola noche les basta para destruir enteramente un vivero de cañas de azúcar. Hace muchos años que por esto los plantadores y sus esclavos les han declarado una guerra exterminadora.

Ya hemos visto que el pécar de hocico blanco no se halla en la América del Sur: no habita probablemente los bosques de la parte del Sur; pero, como se sabe, la historia natural de estas comarcas está aun cubierta de un oscuro velo, y los mejicanos no se hallan por desgracia ocupados mas que en hacer revoluciones. Se puede, sin embargo, entrever la aurora de un nuevo día para este desgraciado país: el camino de hierro de Panamá, el canal de Nicaragua, la carretera de Tehuantepec, van á estar bien pronto en circulación, y todo nos hace creer que en el número de los primeros viajeros que atravesasen aquellas regiones, medio desconocidas hasta el día, se hallarán algunos naturalistas de la escuela de Audubon, que deseen explorar lo mas recóndito de la América central. Hasta ya se puede notar un gran progreso en este ramo de la ciencia.

Por grande que sea la semejanza que estas dos especies de pécares tengan entre sí, ninguno de ellos se estraña el uno del otro, ni parecen dudar del parentesco que les une; y lo que hay de mas singular, es que no se encuentran jamás en los mismos bosques dos manadas de raza diferente. Cuando una comarca está habitada por una especie, es seguro que la otra la ha abandonado. El pécar de collar es el solo que se encuentra en los bosques de la América del Norte, y de este vamos á ocuparnos especialmente. No se le encuentra en las latitudes meridionales al Oeste del Mississippi. En la vasta estension del país situado al Este de este río, é invadida ahora por los Estados Unidos, se desconoce com-

pletamente este animal; no se vé uno solo siquiera, al menos en el estado salvaje. En el territorio de Tejas es muy común, y estas manadas recorren todo el país, desde el Océano Pacífico hasta el golfo de Méjico, y desde el Norte al Sur, y hasta las orillas de la California.

En la praderia del Oeste las manadas de pécares se han desarrollado considerablemente, y en el nuevo Méjico se les encuentra hasta los 35° de latitud. No les place vivir mas que en los climas templados; lo que prueba que estos animales no pueden soportar los rigores de un invierno glacial. Deben ser originarios de los trópicos ó de las regiones adyacentes.

Algunos naturalistas se han adelantado á decir que no viven sino en medio de los bosques, y que no se los encontraba jamás en países descubiertos; otros, y entre ellos citaré á Buffon, pretenden que no frecuentan mas que las comarcas montañosas, y que se les vé rara vez en los valles ó en las llanuras: hay otros, en fin, que sostienen por el contrario que no se les halla jamás en las montañas.

Ninguna de estas aserciones me parece exacta. Todos conocen que el pécar pulula en medio de los fragosos llanos de Tejas. Emerg, uno de los mas sábios naturalistas modernos, dice haber encontrado grandes manadas de pécares en las montañas medio desnudas del Nuevo-Mundo. Es un hecho verdadero que este animal va por todas partes, tanto por las llanuras como por las montañas, segundonde encuentra las plantas y las raíces que le sirven de alimento. Los parajes que parece preferir son los bosques situados sobre las colinas, en las que encuentra una cantidad de frutas á su gusto, como la castaña *chin-guapin* (*castanea pumila*), la bellota *péccuir* (*juglans divarformis*), las agallas de varias especies de árboles que crecen en gran número sobre el suelo, mitad fragoso y mitad pantanoso de Tejas.

A escepcion de las frutas de que se alimentan los jabalies americanos, los árboles que las producen no sirve de ninguna utilidad á este animal, que no podría buscar un asilo en las ramas porque su pezuña le impide el trepar. Sin embargo, á falta de peñascos ó escavaciones en las montañas, establecen su refugio en los troncos huecos de los árboles, ó en el interior de enormes árboles abatidos por el viento, medio podridos por la humedad. El pécar prefiere, sin embargo, las peñas, habiéndole debido demostrar la experiencia que es una guarida mucho mas segura contra el ataque de los cazadores y contra los incendios.

Se distingue fácilmente el pécar de los otros habitantes de los bosques, ya por su forma redondeada, muy semejante á la del cerdo, ya por su trompa larga y puntiaguda. A pesar de esta semejanza con el cerdo, es muy activo y muy ligero en sus movimientos. La carencia total de cola (porque este adorno está representado en él por una protuberancia muy exigua, ó mas bien por un simple boton) sirve para dar al animal un aire de ligereza particular. Sus mandíbulas son como las de los cerdos, adornadas de un par de colmillos que salen de la garganta, dándole un aspecto feroz y peligroso. Esto no se vé mas que en los viejos berracos. El pécar tiene orejas cortas, casi enteramente ocultas bajo su cerda larga y erizada, ó mas bien bajo las mas finas, que le cubren todo el cuerpo, y que son en el lomo mas largas. Cuando estas cerdas están erizadas ó inclinadas hácia adelante (lo que sucede cuando el animal está irritado), presentan la apariencia de una cabellera derecha y recta, que se levanta sobre el cuello y las espaldas y se estiende todo lo largo del espinazo. Se ve entonces el cuerpo del pécar envuelto en cerdas erizadas: se creeria ver un verdadero puerco-espín.

Los pécares, como ya hemos dicho, viven en sociedad: se les encuentra en manadas de veinte á cincuenta. Sin embargo, se reúnen así solamente en el invierno. En la época de la monta, y durante la gestacion de la hembra, se les ve pareados el berraco y la jabalina. Son muy fieles el uno al otro, y no se separan un solo instante.

La jabalina pare dos jabatos á la vez, y cuando los pare, son de un color pardusco rosado y del tamaño de un peque-



Casco llevado por Ali-Bajá en la batalla de Lepanto. (Véase pág. 25.)

- 1 **أعوذ بالله من الشيطان الرجيم وإن يكاد الدس كفروا ليزلنوكا**
بإصهارهم لها سمعوا الذكر ويقولون انه لمجنون وما هو الا فكر للعالمين
- 2 **لا اله الا الله محمد رسول الله**
- 3 **نصر من الله وقتح فربب وشير المؤمنين يا محمد**
- 4 **بسم الله الرحمن الرحيم أنا فتحنك فتحننا لك فتحننا مينا لعقر لك الله ما**
نقدم من ذنبك وما تاخر ويتم نعمته عليك ويهديك صراطا مستقيما

Inscripciones arábigas del casco de Ali-Bajá.

ño perro; pero al poco tiempo se hacen bastante fuerte para seguir á la madre por los bosques; y la familia se compone ordinariamente de cuatro individuos.

En el otoño muchas de estas familias se reúnen y permanecen juntas. ¿Las ha hecho encontrarse la casualidad? ¿Es esto acaso por un instinto de proteccion mútua? Nadie puede decirlo; pero lo cierto es, que cuantas veces un pécar, formando parte de la tropa, es atacado, todos los demás toman partido contra el agresor, cualquiera que sea: cazador, cuguardo ó linco; y como ellos se valen de sus colmillos, de sus pezuñas y de sus mandíbulas con destreza y eficacia, se les puede considerar como unos enemigos peligrosos y formidables.

El mismo cuguardo, cuando es bastante imprudente para atacar una manada de pécares, paga con su vida esta audacia: es á menudo muerto y descuartizado. Por esto, por mas feroz que sea, reclusa ante el ataque, sobre todo cuando vé á estos animales en gran número. No combate mas que cuando halla uno ó dos aislados; pero entonces, á favor de sus gruñidos, que se oyen á una milla de distancia, los pécares en peligro llaman á los otros, y antes de saber el cuguardo en qué estado se encuentra, se vé rodeado y maltratado por toda la manada.

Cuando el cazador de Tejas está á pié, se guarda bien de molestar á los pécares, y ni aun estando á caballo, pues si los bosques presentan algunos obstáculos, pasa cerca de ellos, procurando no despertar su cólera. Sin embargo, protegido por el temor que le inspira este animal, no es por eso menos perseguido encarnizadamente por los colonos, y todos los años estos los matan por centenar. Los destrozos que hacen en los trigos, les suscitan gran número de enemigos, que van á caza de ellos con el deseo de exterminar á todos.

Se valen de perros para cazar al pécar y obligarle. Cuando llega al fin de la carrera, su buena escopeta, cuyo tiro es infalible, termina prontamente el combate.

Cuando una manada de estos animales es perseguida, se refugia algunas veces en una cueva ó en una quebradura de

los peñascos. Uno de ellos se para á la entrada para impedir que nadie se aproxime: si es muerto por el cazador, otro viene á relevarle; despues un tercero, y así sucesivamente hasta que la manada entera es destruida.

Si un pécar se ve atacado por una jauría, sin estar apoyada por un hábil cazador, es casi inevitablemente puesta en derrota, y á menudo varios perros son muertos y hechos pedazos. El pécar, este animalito que no tiene mas de dos piés de largo, no teme al mas fuerte de los dogos. He visto uno de estos animales encerrado en una jaula, que no había muerto menos de seis perros, de los cuales eran tres dogos y tres mastines de la mejor raza, y que su amo consideraba como perros de combate de la primera fuerza.

Para terminar la tertulia, el Kentuckiano nos refirió una aventura que le había acontecido durante una escursion emprendida en los nuevos plantíos de Tejas.

«Era, comenzó, la primera vez que me encontraba en presencia de estos animales; y creo, por Dios santo, que me acordaré de esto por largo tiempo. Esta escaramuza con los cerdos me dió entre los habitantes de la frontera de Tejas la reputacion de valiente cazador; y vais á juzgar por vosotros mismos hasta qué punto yo la merecia.

Era hacia algunas semanas el huésped de un plantador que habitaba Trinity-Botton. Dichosas habían sido nuestras cacerías en los bosques vecinos á su posesion. En la despen-

sa de la cocina había algunos osos, gamos y pavos salvajes en salazon; pero no teniamos aun la suerte de añadir á ellos un pécar, y sin embargo, no podíamos dar un paso sin ver algunas cuevas ó señales recientes, que mi amigo llamaba rastros de pécares. El hecho es que este animal tiene el oído y el olfato desarrollado en el mas alto grado, y que sabe ocultarse y desaparecer antes que el cazador pueda verle ó aproximarse á él. Como no llevábamos perros con nosotros, no era verosímil que llegásemos jamás á adivinar cuál de los diferentes huecos de árboles, cerca de los que pasábamos diariamente, era el

que ocultaba á los pécares.

Mi curiosidad se veía, sin embargo, muy escitada con relacion á estos animales. Había cazado con frecuencia el oso; la caza del gamo me era familiar: en cuanto á los pavos salvajes, había cogido algunos con lazo y matado otros á tiros; pero jamás había matado un pécar, ni aun los había visto. Deseaba ardientemente añadir los colmillos de uno de estos animales á mis trofeos de caza.

Mis deseos fueron cumplidos mas pronto de lo que yo deseaba. Mi satisfaccion superó á mis ensueños, pues una mañana maté diez y nueve de estos animales. Voy á dar por su orden todos los detalles de esta cacería.

Era el otoño, la mas hermosa estacion del año en los bosques de la América, porque es la época en que el follaje se reviste de todos los colores dorados, de naranja y púrpura, que hacen pintoresca la naturaleza. Dormía aun una mañana en casa de mi amigo, cuando me despertó el glu... glu... de algunos pavos salvajes, que, segun todas las apariencias, picoteaban grano alrededor de la habitacion.

Aunque no había ventanas en mi aposento, algunos rayos de luz que penetraban al través de las hendiduras de las tablas con que estaba formada la casa, me demostraron que el sol hacia tiempo que había salido.

Me apresuré á vestir mi traje de caza, y tomando mi escopeta salí de la casa sin decir nada á nadie, pues á nadie encontré. Esto me llenó de satisfaccion, pues deseaba sorprender á mi amigo con un gran pavo para el desayuno, como prueba de mi habilidad.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEITIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.